



CADA PÁJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

Si las aves cantan de diverso modo, según su especie, no se les impida que emitan los sonidos, sonoros ó destemplados, con que el Creador Supremo los dotara, siempre que no perturben la tranquilidad del bosque.

Epoca 1ª }

Guayaquil, 14 de Noviembre de 1885.

{ Vuelo 2º

VUELVO AL CONVENTO.

Habia resuelto definitivamente establecerme aquí, aunque temía que le fuese simpático á algun individuo, y que este en prueba de su cariño me encerrase en segura jaula ó me recortase las alas para que no me pudiese escapar. ¡Cuán cierto es que el hombre se distingue entre los demás seres de la creación por sus instintos abominables! Siempre que puede dominar, lo hace despóticamente, sacrificando todo sentimiento noble en aras de su ferocidad, para oprimir á los que desgraciadamente han caído bajo sus garras; y oídos hablar de la crueldad del tigre, de la rapacidad del lobo ó de la hiena sanguinaria.

Me había propuesto pues, vivir independiente y de mi trabajo personal. La actividad comercial de esta ciudad me hizo concebir la esperanza que podría encontrar colocacion sin gran dificultad. En efecto, me dirigí á varios almacenes y casas de comercio, en especial á las exportadoras de cacao en donde hice presente mis conocimientos prácticos en la calificación de la preciosa pepita; sin embargo, fui tan desgraciado que por mas que me esforcé, pude conseguir nada; mas un señor, simpático, de cabello cano; aunque joven, voz un tanto fuerte, que tiene su oficina en la orilla y cuyo nombre no recuerdo en este momento, me dijo: mira Perico si deseas un buen destino, aunque modestamente remunerado, te aconsejo lo solicites allá en la aduana, aquel edificio grande que está contiguo á la Planchada; pero para conseguirlo necesitas de un padrino influyente, más si lo obtienes y aprendes á desempeñarlo con destreza, no se te dé cuidado por el día de mañana; con que amiguito adelante y á buscar la Madre de Dios!—Agradezci la indicacion que me pareció buena y ante todo creí que quien me la hacía era un caballero cumplido. Me encaminé en

seguida hácia el extremo Sur, siguiendo por el Malecon, hasta que llegué á la oficina de la Capitanía del puerto, al pasar por allí encontré á un hombre de rostro feroz, quien llevaba una jaula y encerrados en ella una media docena de individuos de mi familia, fué tal el susto y tan inesperado, que torcí por la primera bocacalle que encontré y corrí en direccion á la plaza de la Catedral, al llegar á la cigarrera situada al frente de San José me detuve, pues me sentía fatigado por la veloz carrera, dos individuos que estaban allí comentaban la desaparicion de "Frai Gerundio", por ellos me informé de que á pocos pasos se encontraba el local de donde salía el fraile á sus paseos por la ciudad. Mis simpatías por el valiente campeón, hacia para mí interesante cuanto se relacionase con él: reflexioné un momentó, me decidí ir á la imprenta y solicitar la amistad del señor Gómez, con quien me prometía charlar un poco sobre mi desgraciado amigo. En efecto, el jóven tipógrafo me recibió con la benevolencia y afabilidad que le son características, conversamos largo rato y al fin concluyó por persuadirme á que me quedara con él; yo le hablé sobre la indicacion que se me habia hecho para que procurase un destino en la aduana; más él me puso de manifiesto razones poderosas que me hicieron desistir de ese proyecto, y resolvimos de comun acuerdo, que en adelante iría yo todos los sábados por la tarde á la imprenta y de allí borroñado de tinta, emprendería el vuelo para fastidiar á los que tuviesen la extravagancia de pedirme la pata.

En seguida, nos dirigimos á "Los tres Mosqueteros", en donde fui invitado á tomar un grog, por de pronto rehusé; pero me hizo presente la necesidad, de q' me fuese amoldando á las costumbres del pais. Era preciso que me ejercitase en el uso de las bebidas espirituosas, tan generalizado en todas las clases sociales.

* De allí, volé al convento de S. Francisco á visitar á mi amigo el R. Padre Guardian.

¡Venga mio caro Pirrico! exclamó el buen fraile extendiéndome la mano, una vez que estuve en su presencia ¡Cuán to piachere di verlo de novo!—Gracias mi querido amigo, le contesté á mi vez, tengo mucho gusto de estrechar su mano.—E ben dizame? ha fecho la resoluzione di quedare aqui cum mico?.....—Creo que no me será posible le contesté, he encontrado ya ocupacion que me dará lo suficiente para el arroz de cada dia;—en esto llamaron á la puerta y á la voz de entre, se presentó un lego flaco, tan flaco que era la imágen viva, la personificacion del hambre.—El padre Provincial lo espera en el comedor, dijo: el lego—Ben, voi presto é dile á sua reverenzia que aqui ishtá mi amico don Pirrico qui cumerá cun nosotros ¡non e vero mio caro? dijo el reverendo, dirigiéndose á mí,—gracias padre; pero temo que sea importuno, quizá el padre Provincial no guste de mi compañía.—Per contra, me replicó, el tiene vivo dezero di coñcerte, ya le he parlato di vos;—y nos dirigimos al comedor particular en donde esperaba el Provincial; era este, un español grueso; pero de regular estatura, franco y de carácter afable. Después de los cumplimientos de estilo y de haber tenido la galantería el Padre Guardian de ordenar que se preparase para mí un asiento sobre una tarima una silla pequeña, para que estuviese con comodidad; nos sentamos á la mesa.—Segun he sido informado ¡hace poco que U. ha venido á Guayaquil?, me dijo el Provincial.—Si Señor, llegué esta mañana.—¿Le gusta á U. la ciudad?—Si Señor, por ahora me gusta, no sé si mas tarde cuando llegue á conocer el carácter de sus habitantes, cambie de parecer.—¿Y no quisiera U. venir conmigo á España?—Gracias R. P. le contesté, dicen que en España manda un rey, que los reyes son tira-

nos; y yo amo la libertad por haber nacido en estas libérrimas tierras; así es que juzgo que la vida me sería insostenible en ese país.—Aquí me interrumpió el Provincial con una estrepitosa carcajada.—Calle U. amiguito, en España hay mas libertades que por acá en vuestras llamadas repúblicas: mejor sería que los gobiernos consecuentes con sus actos sustituyesen el nombre de república por otro mas adecuado.—Pero á un colombiano, le oí en Palenque hablar extensamente de la independencia de su país, de sus héroes, del valor de los soldados, de su nacionalidad, de la opresion española en la época del coloniaje, y de la necesidad é importancia de la emancipacion para poder gozar de las garantías indispensables en todo pueblo civilizado. Todo eso está bien; pero me permitirá U. que le pregunte ¿cuánto han ganado ciertas repúblicas de la América española en punto á libertades públicas con la separacion de la madre España?—Un tanto turbado por la inesperada pregunta le contesté: evidentemente casi nada; pero dicen que la Constitución que tiene hoy el Ecuador en lo concerniente á libertades, es excelente..... Puede ser; pero no me corresponde á mí juzgar de la bondad ó utilidad de ese importante documento, la regla me lo prohíbe.

Así discurrimos mientras saboreábamos los sabrosos bocados y el esquisito vino del convento: el pobrecito padre Guardian había hecho un gran esfuerzo para servir lo mejor posible á su Provincial, y yo participaba del agasajo que se le hacía; todos los platos fueron de mi agrado; pero lo que me tenía inquieto desde el principio, era un postre que estaba colocado en el centro de la mesa ¡Ay que ganas! indudablemente estaba confeccionado con azúcar ¡Qué aspecto tan aperitivo! ¡Me gusta tanto lo que es dulce! tenía la mirada fija en él, era tal mi deseo que aunque habitualmente nosotros los pericos tenemos la boca tan seca, en esta ocasion la sentía húmeda, mui húmeda por el deseo vehemente de probar ese esquisito bocado. Habíamos terminado la comida, el padre provincial fumaba un oloroso habano despues de haber tomado una copita del mistela, y como ninguno de mis dos compañeros ni siquiera me preguntasen, si deseaba probar aquello; no pudiendo resistir al vivo deseo, pedí al lego que nos servía, un plato y una cuchara; desde luego noté que los frailes se miraron entre sí manifestando inquietud. Una vez que fuí servido, me levanté tranquilamente, cuchara en mano y me disponía á tomar unas cuantas cucharadas del postre tan apetecido, cuando el guardian saltó de su asiento y exclamó,

¡Deteneos Pirriquito imprudentel

eso non se come, está prohibido asolutamente.—Vivamente impresionado dejé caer la cuchara, y permanecí por un instante con el pico abierto; un tanto repuesto de mi estupor, le dije: tendría U. la bondad de decirme ¿por qué no

se puede comer ese, al parecer tan sabroso manjar?—Per nosivo, per indigesto, in questo paize tuti persona qui proeba un puquito le ocaziona una forte indigestione.—Entónces, le repliqué: sino se puede comer ¿por qué se le pone en la mesa, mejor sería que no se le colocase aquí para evitar tentaciones; pues es mui natural, que quien es invitado á una comida se considere con derecho á comer de todos los manjares de la mesa, así repito ¿para qué se le coloca aquí?—Per adornare la meza, per il piachere di mirarlo, solo per mirarlo.—Pero en todo caso, permitidme que os observe, mi buen amigo, considero esto como una burla bien amarga, burla que no merezco.—Dispensad, dijo el Provincial interviendo. Realmente, este apetecido postre se coloca aquí para llenar las apariencias, mas por costumbre que por adorno, pues si bien se juzga, las observaciones que U. acaba de hacer, son justas, indudablemente es una burla inmerecida lo que se hace con este procedimiento; mejor dicho, es un abuso inalicable prohibir el uso de vianda tan sabrosa y cuyos efectos son saludables. La hora era avanzada, y nos levantamos de la mesa y bajamos á tomar el café en el jardin á la sombra de una parra cargada de hermosos racimos. Por mi parte, aunque comí opíparamente, la prohibicion aquella me había disgustado sobremanera.

Seccion Mística.



SERMONES DEL LORO PREDICADOR.

I.

SOBRE LA CONCUPISCENCIA.

Quoniam mundus vesica magna concupiscentia est. Porque este pícaro mundo es una gran vejiga de concupiscentia.

Venerable auditorio:

Si San Francisco de Asis llevó su entusiasmo apostólico hasta el extremo de predicar á las aves, ¿por qué yo que puedo usar el idioma de los hombres,

aunque ignorante loro no he de ocupar esta cátedra? y hoy con mayor razón que la perversidad de los hombres he llegado hasta el punto de no querer oír la voz de los predicadores de no querer por más que se esfuerzan en predicar que son los únicos depositarios de la verdad, y los legítimos sucesores de los apóstoles; poniéndolo á menudo de manifiesto por sus actos de humildad y desprendimiento de las riquezas de este mundo y de celo en el cumplimiento de sus deberes.

Pero me preguntareis, ¿cuál es la causa de este relajamiento? La respuesta no es difícil:—porque la concupiscentia ha llenado el corazon de los hombres, y este funesto pecado será el motivo de mi discurso, en el cual procuraré demostrar su fealdad á fin de que podáis evitarlo.

Si os dedicais al estudio de las bellezas que encierra este planeta en sus tres reinos de la naturaleza, encontrareis entre los animales, las plantas y los séres inorgánicos, preciosidades admiradoras que harán crecer en vosotros el amor al estudio ó el instinto del placer que es innato en el sér organizado. ¿Quién sobre la tierra puede decir con orgullo—He aquí, que yo soy el sentido ni el deseo de esa como aquella tan agradable y succulenta que se denomina placer? ¿Qué pájaro llegó á sentirla por la primera vez y experimentó ese dulce sacudimiento que erizando todas sus plumas produce una sabrosa é inesplicable sensación sin desear que se repitiese y quizá bien á menudo? ¡Tal es el corazon de la creatura!.....

¿Pero me direis, si el mundo todo respira amor, si todo nos invita en este precioso globo á gozar de sus bellezas? ¿por qué no hemos de gozarlas?... y si el goce de los bienes terrenales es necesario, ¿por qué no hemos de servirlo para que esta vida miserable se haga mas llevadera? Si, os responderé, pero tomad los placeres con templanza. No me creais demasiado severo, bien veo que es necesario aprovechar los beneficios de la creacion; de lo contrario, este mundo se convertiría en una gran jaula en donde el pobre pájaro desearía hasta la muerte para librarse de tan amargo cautiverio.

Mas, ¡ay! que la humanidad se ha desbordado, y los hombres han sucumbido en corrupcion á los que ellos con orgullo vano denominan con el despreciable epíteto de *irracionales!* El deseo del oro, metal envilecedor con el que se compra el placer en los variados mercados, bien surtidos por la civilizacion del siglo; ha llegado ha ser el más abominable, ante cuyo poder doblan la cerviz todos los pueblos del orbe. Sin tener en cuenta los medios de obtenerlo; ya sea por el engaño, ó aún por el robo descarado á la faz de todos, se critican á menudo hasta la honra propia y de la familia, por atizar el combustible que debe mantener vivo el fuego de sus pasiones. No hay nada que detenga al hombre en la vergonzosa embriaguez del vicio. Si para lucular el atesoramiento de las riquezas



¡DETENEOS PIRRIQUITO IMPRUDENTE!

es necesario escalar el poder y para mentarlo es preciso derramar á torrentes la sangre de sus semejantes, no se detiene en los medios. Nada le importa el quejido de la inocente paloma que gime por la ausencia del esposo desterrado; ni el grito desesperante del polluelo huérfano que llama envano á su amoroso padre; y los quejidos de la pobre ave viuda, que pasa las largas horas de su triste existencia, sin apoyo, sola y abandonada en lo mas oscuro del bosque; con el pico debajo del ala sin cuidarse ni de el sustento diario, llorando al esposo amante, que fué sacrificado en aras de la concupiscencia del poder.

¿Qué le importan lágrimas y sangre, si ha asegurado su dominacion, y con ella los placeres presentes y tesoros para lo futuro?.....

Bien es cierto, que aves tenemos como el desnaturalizado Cuclillo, quien abandona sus huevos en nido ajeno para que otra ave los empolle y alimente despues los polluelos y así, quedar ella libre de los cuidados maternos, para gozar con mas libertad de las delicias del bosque. Pero tambien entre vosotros pícaros bipedos, hay madres sin corazon, que como el Cuclillo abandonan á los tiernos frutos del amor furtivo para seguir en su laudable tarea de engañar al mundo y gozar de sus placeres. Si nosotros tenemos cuervos hipócritas, Udes. tambien los tienen, y de toda pluma. Si nosotros tenemos huracacas codiciosas, avaras y ladronas, entre Udes. no escasean las aves de esta clase y otras de finísima pluma: en fin, la glotonería del buitre, la crueldad del gavilán, la villanía del alcon que hace presa para servir bien á su amo; la lujuria del gallo y todos los demás vicios que tienen su razon de ser en la concupiscencia de la carne; tambien los encontrareis entre vuestros semejantes. *Quoniam mundus vesica concupiscentia est* Porque este pícaro mundo es una gran vejiga de concupiscentia.

Pero deteneos por un momento, y contemplad en su repugnante desnudez la imágen asquerosa del concupiscente: estudiad los efectos de este pecado sobre el organismo físico del individuo, y de preferencia sobre la parte intelectual. El concupiscente roba la actividad á su inteligencia á fin de que la materia se aproveche de ella para gozar mejor; apaga esa divina llama, para encender el fuego de sus pasiones y satisfacer sus apetitos desordenados; vive la vida del insecto inundo que se arrastra en el cieno.

Si tales son los efectos de la concupiscentia, huid de las tentaciones para libraros de este pecado. Procurad adormecer las pasiones de la carne, por la contemplacion, el estudio y el trabajo; á fin de que vuestro espíritu esté ocupado, y vuestro corazon no tenga tiempo de abrir las puertas al vicio, desgraciadamente tan generalizado en nuestros dias.

Buscad los placeres lícitos por medios lícitos; esto es, por el trabajo, con el sudor de vuestra frente; porque todo lo que se gana por el engaño ó el robo

que á veces se denominan medios ingeniosos, es motivo de perdicion. Sed morigerados en vuestras costumbres, para que seais felices; vuestra vida sea larga; vuestra muerte tranquila y recibais despues el premio allá arriba entre las aves de recto volar, por toda una eternidad.

CORCEOS.



Firulí.

Nueve décimos, no menos,
Manda una ley soberana
Que para entrar por la aduana
Tengan los medios chilenos.
Encuentro sesudo el bando,
Mas yo quisiera saber
La lei que deben tener
Los que entran de contrabando.
Firulí, firulí, firulí
Firulí, firulí, firulí.

Ya que de medios se trata,
Y de aquella imposicion
Prohibiendo la importacion
De los de pésima plata;
Que indiquen los entendidos
Los eficaces remedios
Para salir de los medios
Que ya nos tienen metidos.
Firulí, firulí, firulí
Firulí, firulí, firulí.

Por ser propio de cristianos
Hacer acciones piadosas
Y obras misericordiosas
Los pueblos ecuatorianos.
Han celebrado contratos
Con hábiles oculistas,
Para curar á los vistas
Que enferman de cataratas.
Firulí, firulí, firulí
Firulí, firulí, firulí.

El comercio constreñido
Con la tarifa inhumana,
Ni un clavo deja en la aduana
Cuanto hay allí, lo ha perdido.
De este hecho palpable infiero
Que habrán soberbias quincenas
Y veremos. . . cosas buenas
En cuanto corra el dinero.
Firulí, firulí, firulí
Firulí, firulí, firulí.

Un jóven bastante honesto
Y en máquinas entendido
Diz que comprar ha querido
La draga que se ha compuesto.
Yo pido que no se venda
Désele un sério registro
Y entréguesele al Ministro
Para que escarbe la Hacienda.
Firulí, firulí, firulí
Firulí, firulí, firulí.

Se pone á sudar á chorros
Un cronista de mi tierra
Por que ha parido una perra
Cincuenta y cinco cachorros.
Eso es nada, en Guayaquil,
Se ven parir los estancos
Pariendo se hallan los bancos
Y en cinta el ferrocarril.
Firulí, firulí, firulí
Firulí, firulí, firulí.

RUISEÑOR.

PICOTAZOS.



ME CONSIDERO obligado á hacer una advertencia, por si algun mal intencionado llamase la atencion hácia la copa de vino que se vé en el púlpito al lado de mi tío el Loro Predicador. Los propagadores de buenas doctrinas, los que llevan sobre sus hombros la pesada carga de difundir la moral y buenas costumbres; han tenido siempre muchos enemigos que en calumniarlos no se han dado nunca un punto de reposo. Y como es probable que se diga: que mi tío es de aquellos oradores que para poder hablar bien, y de consiguiente con su santo fin, buscan la elocuencia en los licores espirituosos, no señores, él no es de los que con mengua de su ministerio anda por las calles tambaleándose, nada de eso, mi tío es sobrio y esa copa de vino la tiene allí para humedecerse el pico; porque como todos saben los individuos d' mi familia tienen la boca muy seca. Esta sequedad aumenta al hablar, de aquí la necesidad de humedecerse el pico de cuando en cuando.

A JUZGAR por lo que dice *Civis* Manabí está convertido en un apacible paraíso de deleites. *Látigo ad libitum.* Dulcissimas colaciones de plomo para los sordos ó los que no saben que se debe contestar el *quién vive!* Muerte cómoda, para prisioneros de guerra y tranquila sepultura en el estómago de las aves de rapiña. Pues, creo que siempre me decidirá por ese civilizado y apacible campo para fijar allí mi residencia definitiva. ¡Presenta tantos halagos para la vida!.....

Imprenta de Gómez Hnos.